

Políticas culturales públicas

De lo hecho por mejorar
a una vocación por destruir



*Daniel Franco**

Tan lejos y tan cerca

En las últimas dos décadas hubo seis gestiones en cultura, antes del desembarco anarcocapitalista. Cinco bajo los gobiernos peronistas de Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner y Alberto Fernández. Y una durante la gestión del presidente Mauricio Macri de la alianza Cambiemos.

Si algo caracterizó a todas, aun en sus diferencias ideológicas, objetivos e intensidades en la gestión, fue que ninguna puso en cuestión el rol de Estado nacional como actor principal a la hora de diseñar, planificar y poner en marcha políticas culturales públicas. Todas con diferentes matices entendieron el carácter federal de estas y al acceso, vía la democratización cultural,¹ como uno de sus principales pilares y objetivos. Y que sus políticas y acciones siempre se enmarcaron bajo la agenda de recomen

* Especialista en Gestión Cultural (FyL- UBA), ex coordinador de Prensa y Comunicación del Centro Cultural Borges del ex Ministerio de Cultura de la Nación (2022-2024), docente concursado de Metodología del Planeamiento de la Comunicación (UBA) y capacitador cultural sobre políticas culturales públicas del ex Ministerio de Cultura de la Nación.

¹ La democratización cultural como paradigma político de la acción cultural se caracteriza por acercar y difundir la cultura metropolitana o legítima en sus diversas expresiones a las distintas regiones y ciudades del país. Es una forma de concebir la cultura, que más que apoyarse en la participación y la producción cultural de las distintas regiones y expresiones, prioriza la difusión cultural de lo establecido.

daciones y declaraciones para el sector, realizadas por organismos internacionales como la UNESCO (1970, 1982, 1998, 2022)² en lo que atañe a institucionalidad cultural, financiamiento de la cultura, participación ciudadana, acceso, diversidad, patrimonio, descentralización e industrias culturales. Así, las políticas culturales públicas implementadas en las últimas décadas se caracterizaron por concebir a la cultura en su doble dimensión: simbólica y económica.

Decisiones como la de garantizar el acceso a la cultura y la gratuidad, el trabajo en pos de la descentralización cultural, lo realizado en materia de diversidad y trabajo territorial cultural comunitario, a través del programa Puntos de Cultura. O el programa federal Festivales Argentinos, que tenía como objetivo brindar apoyo económico a fiestas y eventos culturales, son algunos ejemplos en este sentido.

Otros rasgos fuertes de las primeras cuatro gestiones, en línea también con la agenda internacional del sector, es lo realizado con relación al fortalecimiento institucional, la construcción de información e indicadores culturales y la descentralización. La puesta en marcha del Sistema de Información Cultural de la Argentina –SInCA– (Franco, 2016), un sostenido pero insuficiente incremento presupuestario para el sector, apalancado muchas veces por los recursos y programas aportados por otros ministerios y áreas de gobierno (Vega, 2019), la realización de tres Encuestas Nacionales de Consumos Culturales;³ y el cambio de rango institucional de Secretaría a Ministerio de Cultura de la Nación,⁴ junto a la conformación y puesta en funcionamiento, en el año 2009, del Consejo Federal de Cultura (CFC) durante la gestión del cineasta Jorge Coscia son un ejemplo de esto.

La base está... pero quieren destruirla

Argentina ha sido históricamente una rara avis regional que la hace reconocible en el mundo por las dimensiones y calidad de su sistema educativo universitario público y gratuito, su reconocido sistema científico con el CONICET como nave insignia y por la diversidad de su producción y oferta cultural. Pese a esto, lo que podría ser fuente de orgullo en cualquier país del mundo que piensa en el desarrollo, para las derechas locales disponer de este tipo de capacidades estatales y recursos es y ha sido siempre un problema de tipo político ideológico disfrazado de económico.

2 La Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el ámbito de la cultura suele realizar encuentros periódicos de trabajo. Una de las más importantes son las llamadas Conferencias Intergubernamentales sobre Políticas Culturales, de allí suelen salir agendas de trabajo compartidas y recomendaciones para los Estados miembros.

3 Las Encuestas Nacionales de Consumos Culturales fueron realizadas por el equipo del SInCA en los años 2013, 2017 y 2022, con el apoyo de investigadores de universidades nacionales.

4 En 2014, a través del Decreto N° 641, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner creó el Ministerio de Cultura de la Nación y designó como ministra a la cantante Teresa Adelina Sellarés, más conocida como Teresa Parodi. Así concluía un largo camino que había comenzado en 2006 en el Primer Congreso de Cultura, realizado en Mar del Plata, bajo la gestión de José Nun, en el que por primera vez se habló de jerarquizar el rango de la Secretaría a Ministerio. En 2018, bajo la gestión macrista, el Ministerio fue eliminado quedando la Secretaría de Cultura subsumida en la órbita del Ministerio de Educación. En 2019 bajo la gestión del cineasta Tristán Bauer, durante la presidencia de Fernández, la Secretaría de Cultura volvió a ser elevada a Ministerio.

La dimensión social y económica de la cultura y el rol del Estado como facilitador y promotor de dicho desarrollo hoy no se discute en ningún país “insertado en el mundo”. Veamos si no lo que hacen con sus industrias culturales, el patrimonio y el turismo países como Francia, Canadá, España o Brasil.

Argentina ingresó al siglo XXI, pos crisis del 2001, con una agenda cultural estatal orientada en dicho sentido, que estuvo acompañada en el plano nacional de políticas distributivas en materia de ingresos que repercutieron en el consumo cultural y el turismo interno de amplios sectores de su población.

En materia de fomento de las industrias culturales, políticas como el Mercado de Industrias Culturales Argentinas (MICA) apuntaron a fomentar, federalizar y visibilizar la industria cultural nacional reuniendo a creadores, productores, programadores y distribuidores del sector: audiovisual, música, artes escénicas, editorial, diseño, videojuegos.⁵

El buen diálogo, el interés por trabajar mancomunada y regionalmente a partir del Mercosur tuvo su correlato en el campo cultural en diversas experiencias de trabajo conjunto. Una de ellas fue la conformación en 2009 del Sistema de Información Cultural del Mercosur (SICSUR). En la misma línea y con la finalidad de fomentar la cooperación y desarrollar los mercados e intercambios regionales, se llevó a cabo en 2015, en Mar del Plata, la primera edición del Mercado de Industrias Culturales del Sur (MICSUR).

Los noventa reversionados en clave oscurantista y cruel. La llegada del topo al Estado

Han pasado apenas diez meses desde la llegada de una experiencia anarcocapitalista al gobierno. Se trata de una versión recargada del neoliberalismo de los noventa, pero con una impronta más nítida y violenta de conservadurismo, políticas antiderechos, homofobia. Y con un odio hacia el Estado, las políticas públicas y lo público nunca visto desde la recuperación de la democracia en 1983.

El gobierno libertario trajo consigo una nueva temporada de ajuste fiscal, represión a la protesta social y desregulación económica. Desde sus primeros días de gobierno se focalizó en un ataque sistemático a las políticas públicas vinculadas a género, derechos económicos y sociales,⁶ derechos culturales, el sistema científico y universitario y como siempre a las y los agentes estatales, a quienes se los despide,⁷

5 Desde su creación en 2011, el MICA lleva realizadas VII ediciones. Su última edición, realizada del 1 al 4 de junio de 2023 en Buenos Aires, recibió a unas 50.000 personas, acogió a más de 200 compradores y compradoras internacionales de 27 países de todo el mundo y de todos países del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay) y realizó 15 rondas de negocios, según datos del Ministerio de Cultura.

6 Desde su asunción han sido cerrados o desmantelados en sus roles y funciones el INADI, el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, la Secretaría de Derechos Humanos. Y han sido desarmados importantes programas de ayuda social como el Potenciar Trabajo y la ayuda del Estado nacional a comedores y merenderos de todo el país. La retención en al menos dos galpones de cinco toneladas de alimentos por parte del Ministerio de Capital Humano ha originado una causa judicial en la Justicia Federal.

7 Según informó el gobierno nacional a junio de este año despidió o no renovó los contratos de 26.600 trabajadores de la Administración Pública Nacional. El Ministerio de Capital Humano encabeza la lista con 6.111 agentes. Ver <https://www.perfil.com/noticias/politica/datos-oficiales-cuanta-gente-echo-javier-mi-lei-del-estado-cifras-de-los-despidos-en-ministerios-sociedades-y-empresas-publicas.phtml>

se los descalifica,⁸ precariza⁹ y maltrata sometiéndolos a condiciones laborales erráticas¹⁰ y se los desfuncionaliza en sus tareas.

En lo que atañe a la Secretaría de Cultura de la Nación, hoy degradada y casi inactiva bajo la órbita del Ministerio de Capital Humano, los primeros meses de gestión han tenido como marca la subejecución presupuestaria y la destrucción vía cierre, vaciamiento o desfinanciamiento de muchas políticas y programas culturales.

Referencias bibliográficas

Franco, D. (2016). Reflexiones sobre la política cultural del kirchnerismo. *Sociales en Debate*, (10)
DOI: <https://doi.org/10.62174/sed.3265>

Vegas, I. (junio de 2019). Las políticas culturales del Estado Nacional (2004-2014). Presupuesto, empleo y gestión en el sector cultural. *Ic-Contornos del NO-Revista de Industrias Culturales*, (3), 95-110.

8 Por primera vez en los 40 años de democracia un vocero presidencial desde casa de gobierno celebra el cierre de organismos estatales y el despido de sus trabajadores. Ver <https://www.pagina12.com.ar/748344-el-gobierno-festejo-el-cierre-de-telam>

9 Ni el kirchnerismo en sus tres gobiernos, ni la gestión de Alberto Fernández dieron una solución a la precariedad contractual imperante en el Estado en todas sus dependencias, organismos y ministerios, por lo que, ante cada arribo de gobiernos neoliberales, las y los trabajadores quedaron una vez más desprotegidos por el marco laboral vigente y por cierta complicidad con dicho estado de cosas, de algunas de las organizaciones gremiales que representan a los estatales.

10 Debido a la falta de nombramiento de funcionarios o producto de la renuncia de decenas de los recientemente nombrados, muchas áreas del Estado han estado sin firma, lo que implica su parálisis y que sus agentes hayan estado sin directrices ni objetivos. Según un artículo publicado en Infobae, firmado por Eduardo Menegazzi, ya son más de 50 los funcionarios que han renunciado o han sido despedidos durante el gobierno de Milei. El cuestionado Ministerio de Capital Humano de Sandra Petovello una vez más encabeza la lista con 42 bajas. Ver <https://www.infobae.com/politica/2024/07/10/ya-son-mas-de-50-los-funcionarios-que-fueron-desplazados-o-renunciaron-durante-el-gobierno-de-javier-milei/>